

ALIMENTACION Y CIMARRONAJE EN VUELTA ABAJO

Notas sobre el diario del rancheador

Javier LAVIÑA

Universidad de Barcelona

La región de Vuelta Abajo, comprende la actual provincia de Pinar del Río. La zona meridional está formada por una gran llanura que se cierra al norte por las sierras de los Órganos y el Rosario. Los montes son calcáreos y forman grandes picachos entre desfiladeros de muy difícil acceso y una gran cantidad de cuevas.

El suelo de la región es variado, lo que permite distintos tipos de cultivos; la costa norte estaba ocupada por los ingenios azucareros, el sur se dedicaba al tabaco, mientras que el centro agreste y montañoso lo cubrían los hatos de ganado y los cafetales.

Junto a estas zonas cultivadas, en el siglo XIX, había grandes zonas de bosque donde abundaba la caza. Pinar del Río no sufrió las transformaciones ecológicas del resto de Cuba, que desde el descubrimiento a la actualidad ha perdido la mayor parte de su bosque¹.

La zona central, montañosa estaba cubierta tanto por matorral bajo como por arbolado con bejucos y jagüeyes que formaban auténticas murallas vegetales de muy difícil penetración.

El clima es tropical, con un régimen de lluvias que abarcan desde el mes de

* VILLAVERDE, C. *Diario del rancheador*, La Habana, 1972. Desde la llegada de los españoles a la isla de Cuba se dieron enfrentamientos entre las poblaciones aborígenes y los conquistadores. Muchos indígenas se resistieron a la conquista huyendo a los montes, desde donde se oponían y enfrentaban al dominio de los conquistadores. Para hacer frente a las huidas, los españoles establecieron un sistema de caza de los prófugos para hacerles volver al trabajo. Los hombres que dirigían estas actividades eran los rancheadores, que se ayudaban de perros para seguir la pista de los refugiados.

Cuando las necesidades de la producción y la caída demográfica de la población indígena exigieron el repoblamiento de la isla con esclavos africanos la actividad de los cazadores se mantuvo, desde ese momento, para atrapar a los esclavos huidos. La destreza de los rancheadores cubanos en los montes hizo que fueran requeridos por las autoridades de otras colonias para resolver los problemas de los cimarrones.

1. Cuba tenía antes de la llegada de los españoles un 60 % de su territorio cubierto por bosque. En la actualidad tan sólo tiene un 8 % concentrado en las sierras de los Órganos, del Rosario y en Sierra Maestra.

mayo a noviembre, mientras que la estación seca ocupa los restantes meses del año. Durante los meses de lluvia la orografía convierte el espacio montañoso en una zona anegada por las torrenteras que desembocan en la costa norte, los caminos son prácticamente inaccesibles, y los montes se convertían en refugios de gran seguridad para los cimarrones.

VIDA Y TRABAJO DE LOS ESCLAVOS

El barracón era la celda habitación de los esclavos, en él quedaban encerrados durante la noche. Pese a que desde Carlos III se había legislado sobre las viviendas de los esclavos², las condiciones de habitabilidad no habían mejorado en el siglo siguiente. Los sacarócratas cubanos habían logrado, de nuevo, imponer su criterio frente a las actitudes de la corona, y los cuartos «eran chiquitos y calurosos. Uno dice cuartos cuando eran verdaderos fogones»³.

En 1842 se dictan nuevas normas sobre la esclavitud, estas ya, mas acordes con los intereses de los propietarios. En la nueva legislación se determina como ha de ser la vivienda⁴ que establece elementos carcelarios para el mejor control de las esclavitudes.

A mediados del siglo XIX los barracones estaban edificados en torno a un pasillo central al que daban todos los cuartos. Las paredes eran de mampostería y las divisiones entre los cuartos de madera. En los extremos del pasillo había una puerta, que se cerraba por las noches, cuando los negros volvían de la plantación, para evitar las huidas. El suelo era de tierra y la única ventilación era la puerta que daba al pasillo central⁵. Junto a los barracones los esclavos tenían las sementeras donde obtenían productos para su propia manutención o vendían a los goajiros que se acercaban a las plantaciones⁶. Pese a que la legislación establecía el horario de trabajo que debían cumplir los esclavos, este se sobrepasaba, con mucho, en función de las necesidades de la plantación. «En tiempos ordinarios trabajarán los esclavos de nueve a diez horas diarias, arreglándose el amo de modo que mejor le parezca. En los ingenios durante la zafra o recolección serán dieciséis las horas de trabajo de manera que se les proporcionen dos horas de descanso durante el día y seis en la noche para dormir.»⁷ La jornada de trabajo comenzaba al amanecer,

2. Real Cédula de Instrucción Circular a Indias sobre la educación, trabajo y ocupación de los esclavos, 31 de mayo de 1789, en Ortiz, F. *Los negros esclavos*. La Habana 1975, págs. 410-414, «todos los dueños de esclavos deberán darles habitaciones distintas para los dos sexos, no siendo casados y que sean cómodas y suficientes para que se liberten de las intemperies, con camas en alto, manta o ropa necesaria y cuando más dos en un cuarto».

3. Barnet, M. *Biografía de un cimarrón*. Barcelona, 1968, pág. 20.

4. Reglamento de esclavos, 1842, art 25: «los cuidarán con el mayor esmero de construir para los esclavos solteros habitaciones espaciosas en punto seco y ventilado con separación para los dos sexos y bien cerrados y aseguradas con llaves en las cuales se mantendrá una luz en lo alto toda la noche; y permitiéndoselo sus facultades harán una habitación aislada para cada matrimonio», en Pichardo, H. *Documentos para la historia de Cuba*. Vol. I, pág. 322. La Habana 1975.

5. Cfr. Pérez de la Riva, J. *El barracón*, págs. 20-23-51. Barcelona 1978.

6. Cfr. Pérez de la Riva, J. *El barracón*, págs. 36-37.

7. Pichardo, H. *Documentos...* págs. 319-320, art. 12. Cfr. Barnet, M. *Biografía*, pág. 21 y nota 4.

« a las cuatro y treinta antemeridiano tocaban el Ave María (...) Uno se tenía que levantar en seguida. A las seis antemeridiano tocaba otra campana que llamaba a la jila y había que formar en un terreno fuera del barracón (...) Después para el campo hasta las once de la mañana, en que comíamos tasajo, viandas y pan. Luego a la caída del sol venía la Oración. A las ocho y treinta tocaba la última (campana) para irse a dormir»⁸. Desde el inicio de la jornada hasta el toque de silencio, la campana marcaba todas las actividades de los esclavos. Después del trabajo los esclavos volvían al barracón donde quedaban encerrados hasta el día siguiente.

La vida en el interior del barracón estaba marcada por la promiscuidad, vicio del que eran acusados por los amos.

El trabajo era el mismo para todos los esclavos sin distinción de sexo, y solo la edad hacía que los viejos no participaran de ese régimen. Pero la productividad del esclavo, por baja que fuera, abarcaba toda su vida. Las mujeres de más edad, que no podían trabajar en el campo se dedicaban al cuidado de los lactantes en las criolleras, o estaban a cargo de la enfermería, mejor dicho, la habitación donde estaban los enfermos.

LA ALIMENTACIÓN DE LOS ESCLAVOS

Como todas las actividades de los esclavos la alimentación era, también, dependiente de los propietarios, y como actividad colonial estaba, naturalmente legislada, pero como siempre el cumplimiento dependía de la buena voluntad y de los intereses de los amos. El reglamento de 1842 en su artículo 6 especificaba que «los amos darán precisamente a sus esclavos de campo dos o tres comidas al día, como mejor les parezca con tal de que sean suficientes para mantenerlos y reponerlos de sus fatigas; teniendo entendido que se regula como alimento diario y de absoluta necesidad para cada individuo, seis u ocho plátanos, o su equivalente en boniatos, ñames, yucas u otras raíces alimenticias ocho onzas (230 g) de carne o bacalao y cuatro onzas (115 g) de arroz u otra menestra u harina»⁹.

Efectivamente, y pese a la buena voluntad de la ley, la alimentación del esclavo de plantación era, tan solo, el combustible necesario que garantizaba el mantenimiento de la utilidad del esclavo durante el período de amortización¹⁰.

La base del combustible que ingería el esclavo variaba en función de los precios de los productos en los mercados internacionales, y de la situación geográfica y económica de los ingenios. Los ingenios dedicaban el conjunto de sus tierras y de su fuerza de trabajo a la obtención de coloniales para los mercados internacionales, o bien, como en el caso de los hatos a la cría de ganado para el suministro de insumos a los ingenios o a otros centros productores, pero en muy pocos casos destinaban tierras para la obtención de alimentos para sus dotaciones de esclavos.

Moreno Friginals nos da algunos ejemplos de hambrunas padecidas por los esclavos durante el primer momento del boom azucarero de la isla, entre 1789 a 1820¹¹. Esta situación se repitió en algunas haciendas en 1839. Durante una semana del mes de enero del 39, Francisco Estévez, el rancheador, y su cuadrilla estuvieron registrando los montes de Rubi, Cabañas y Dominica, porque habían re-

8. Cfr. Barnet, M. *Biografía...*, pág. 21. Moreno Friginals, M. *El Ingenio*. Tomo I, páginas 163-164. La Habana 1978.

9. Pichardo, H. *Documentos...* Vol. I, págs. 318-319.

10. Cfr. Moreno Friginals, M. *La Historia como arma*, pág. 38. Barcelona 1983.

11. Cfr. Moreno Friginals, M. *El ingenio*. Tomo II, págs. 57-58. La Habana 1978.

cibido avisos de que los cimarrones habían robado comida en esa zona pero, «solo descubrieron que los rastros que veían los que se quejaban eran de algunos ingenios que carecen de viandas y otras cosas y salen a robar a otros ingenios donde los hay»¹².

El alimento base de los esclavos era el funche que se preparaba con harina de maíz o plátano o boniato y una ración de carne o bacalao salado y se reforzaba energéticamente con el jugo de caña, que los esclavos tomaban en cantidades grandes.

El consumo por cabeza, calculado por Moreno Friginals, es el siguiente:

200 g de tasajo crudo
500 g de harina de maíz, algunos plátanos
azúcar.

Para los años 40 del siglo XIX nos ofrece un cuadro de raciones de los trabajadores blancos y negros del ferrocarril de La Habana a Güines, los alimentos aparecen en base cruda¹³.

Raciones para blancos	Raciones de negros
8 oz (230 g) de pan fresco	8 oz (230 g) de tasajo
9 oz (259 g) de arroz	8 plátanos
3 oz (86 g) de garbanzos	18 oz (518 g) de harina de maíz
10 oz (287 g) de carne fresca	

Cada 100 raciones para los blancos se añadía 4 lb (1.830 g) de manteca de cerdo y 2 lb (920 g) de sal.

Los cimarrones de la capitania que no eran reclamados por sus antiguos propietarios eran conducidos al depósito de La Habana, Margarita Dalton, en un estudio sobre el depósito de cimarrones de La Habana nos da la dieta de los depositados que consistía en harina de maíz y menestras, en lugar de plátanos por la escasez de este producto en 1849, y duda que los esclavos depositados comiesen a diario el tasajo que se estipulaba en la contrata¹⁴.

Los esclavos cubanos completaban su dieta alimenticia con los productos de

12. Villaverde, C. *Diario del rancheador*. La Habana 1982, pág. 94. En la pág. 96 dice: «En esta misma salida [16 de febrero de 1839] se me quejó don Salvador Reyes que le han robado 3 reses y una puerca, D.ª Antonia Urra que le han robado dos, creyéndose éstos que eran cimarrones, los que hacían estos daños, lo cual descubrió al contrario, que los rastros de estos daños se dirigen a las casas del sitio que llaman Govín; también descubrimos que estos trillos se dirigen igualmente de dicho sitio a los platanales de la Economía y de D. Manuel Zapirain, donde se han llevado más de 300 racimos de plátanos; todos estos rastros se dirigen al mencionado sitio y es de pensar, que no teniendo en él ni una vianda ni nada absolutamente para comer, el mayoral y los negros son los que causan estos daños».

13. Moreno Friginals, M. *El ingenio*. Tomo II. págs. 59-61. Hay que destacar la similitud de la dieta de los esclavos y de los trabajadores libres negros.

14. Cfr. Dalton, M. «Los depósitos de cimarrones en el siglo XIX.» *Revista de Etnología y Folklore*, n.º 3, pág. 11. La Habana, 1967. Moreno Friginals, M.: *El ingenio*, tomo II, pág. 61. Nos ofrece unos datos de la *Gaceta* de La Habana de 5 de diciembre de 1863, según los cuales a los negros depositados se les daba para comer 5 plátanos mayores o su equivalente en boniatos, ñames, yuca, 6 oz (230 g) de tasajo u 8 oz (230 g) de bacalao.

las sementeras agregadas a los barracones, en estas tierras cultivaban maíz, boniatos, calabazas y otras hortalizas. Estos productos los cambiaban o vendían a los goajiros o bien en las pulperías cercanas a los ingenios, los esclavos se quedaban siempre con las verduras, «las viandas nunca les gustaba venderlas. Yo aprendí de los viejos a comer viandas, que es muy nutricia»¹⁵. En los barracones solían tener gallinas o cerdos, que destinaban al comercio. Hemos encontrado una referencia a un producto poco común en las dietas de la época, la leche, los goajiros iban a negociar tasajo por leche. Vendían a cuatro centavos la botella. Los negros las compraban porque el amo no daba leche. La leche cura las infecciones y limpia. Por eso había que tomarla»¹⁶. No hay ninguna referencia a la transformación de la leche en queso o cuajada que aguanta durante mas tiempo.

Las sementeras y la cría de animales de corral fue fundamental para la supervivencia de los esclavos, porque la comida que recibían del amo no era suficiente para mantener el ritmo de trabajo de los ingenios.

Hemos podido comprobar que la dieta de los esclavos era parecida en toda Afroamérica. En los Estados Unidos la base alimentaria era el maíz y el cerdo, mientras que la ingestión de frutas y verduras era estacional. Los alimentos consumidos por la población esclava en las grandes plantaciones consistía en «carne de vaca, cerdo y cordero, leche, mantequilla, batata, patatas, guisantes, maíz, trigo y cereales secundarios»¹⁷. La carne de cerdo se consumía en tasajo mientras que la de ovino y bovino era fresca. El problema se plantea no en el tipo de alimentos a los que los esclavos tenían acceso, sino si la cantidad de alimentos era suficiente para mantener el ritmo de trabajo impuesto en las plantaciones¹⁸.

La primera adaptación de la dieta de los africanos al convertirse en esclavos se daba en la travesía atlántica. Durante el viaje hacia América tomaban dos comidas al día compuestas por arroz, mijo, harina de maíz, ñames o plátanos y tasajo. En el caso de que los buques no hubieran conseguido alguno de los frutos anteriores

15. Barnet, M. *Biografía...*, pág. 23.

16. Barnet, M. *Biografía...*, pág. 22.

17. Fogel, R. W. y Engerman, S. L. *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos*, págs. A5-96, Madrid, 1981.

18. Las opiniones respecto al valor nutritivo de la dieta de los esclavos son casi unánimes. Moreno Friginals, M. *La historia...*, págs. 38-39, dice que la dieta de los esclavos era la justa para mantener el ritmo de trabajo durante el período de amortización del esclavo. Acosta Saignes, M. *La vida de los esclavos negros en Venezuela*, La Habana, págs. 140-141. La alimentación de los esclavos era insuficiente y los amos permitían que los esclavos cultivasen sus conucos porque de esta forma obtenían mayores rendimientos en el trabajo con menor costo. Barnet, M. *Biografía...*, pág. 22. «Pero eso de los conucos fue lo que salvó a los esclavos. Lo que les dio verdadera alimentación.» Berry, M. F. y Blassingame, J. W. *Long Memory. The Black Experience in America*, pág. 13, New York, Oxford, 1982. «By the nine teenth-century standars the food that planters furnished slaves was inadequate in amount and nutritional value. Although slaves constantly workerd harder, they received less nourishing food as their weekly rations than antebellum soldiers, sailors, and prisoners received daily. The only way slaves avoided starvation was by raising vegetables on their own gardens plots, stealing food, or hunting and fishing after they finished working for thei masters.» La única opinión favorable respecto a la suficiencia de la dieta esclava la tienen Engerman, R. W. y Fogel, S. L. *Tiempo en la cruz*, págs. 96-98. Nos dicen que la alimentación de los esclavos no solo era la adecuada, sino que realmente superaba los niveles diarios recomendados en la actualidad (1964) para una buena nutrición.

se les daba pasta de habas, aderezada con aceite de palma, harina, agua y pimienta. Naturalmente durante la travesía también se les daba pescado fresco¹⁹.

La alimentación de los esclavos, desde los primeros momentos en que los negros se encontraban en esta situación consistía, fundamentalmente en féculas, que producen sensación de hartura pero no parece la adecuada para el trabajo en los ingenios azucareros. Pese a todo, aparentemente, esta dieta era superior en proteínas a la dieta africana, pero inferior en variedad y sabor²⁰.

EL CIMARRONAJE

Desde el inicio del esclavismo en América se dieron las primeras muestras de resistencia a esta situación. Fueron los indígenas los que huyeron, al principio, a los montes como forma de resistencia a la situación de dominio. Los africanos patentizaron de la misma manera la oposición a la esclavitud. Se consideraba cimarrón al esclavo, que sin permiso del amo, dormía fuera de la casa. Los huidos buscaban refugio en zonas apartadas de la colonia. Como todas las situaciones sociales de la colonia había una legislación para hacer frente a estos grupos y se llegaba a matizar que los negros huidos que formasen cuadrilla de siete serían considerados apalancados²¹.

En algunos casos, los negros huidos eran protegidos y alimentados por los esclavos de las plantaciones; pero, parece que la tendencia general de los huidos era buscar el apoyo de otros cimarrones y formar palenques²²; así la supervivencia se aseguraba, ya que se dividían los trabajos entre la cuadrilla, pero, en contrapartida, el grupo se convertía en un blanco más fácil para los rancheadores. Se debería establecer una diferenciación entre cuadrilla y comunidad. Entendemos por cuadrilla una reunión de esclavos huidos, generalmente, itinerantes sin base fija establecida. La comunidad cimarrona, suele tener vinculación con la tierra, que les sirve de base, y tienen mayor capacidad para reproducir estructuras sociales afroamericanas. Creemos que la distinción entre cuadrilla y comunidad es importante para el estudio de las sociedades afroamericanas y para la comprensión de la cultura de resistencia a la plantación. Algunas de las cuadrillas que aparecen citadas en el diario del rancheador son partes de comunidades que se acercaban a las haciendas para obtener los complementos alimenticios necesarios para la supervivencia del grupo. Las comunidades cimarronas eran autosuficientes en algunos tipos de alimentos, maíz o ñame, mientras que las cuadrillas necesitaban de las haciendas o ingenios para la supervivencia.

La estabilidad y supervivencia tanto de las cuadrillas como de las comunidades cimarronas dependía de la seguridad que ofrecieran los lugares escogidos para

19. Mannix, D. P. y Cowley, M. *Historia de la trata de negros*, págs. 117-118, Madrid, 1970.

20. Cfr. Villapoll, N. «Hábitos alimentarios africanos en América Latina», en Moreno Fraginals, M. (relator), *África en América Latina*, págs. 325-336, México, 1977.

21. Ortiz, F. *Los negros esclavos*, págs. 414 y 445.

22. Barnet, M. *Biografía...*, pág. 45. «La verdad es que yo vivía bien de cimarrón; muy oculto pero muy cómodo Ni de los propios cimarrones me dejaba ver: "cimarrón con cimarrón vende cimarrón". Muchas cosas no las hacía. Por mucho tiempo no hablé una palabra con nadie. A mí me gustaba esa tranquilidad. Otros cimarrones andaban siempre de dos o tres. Pero eso era un peligro, porque cuando llovía, el rastro de los pies se quedaba en el fango. Así cogieron a muchos grupitos bobos».

el establecimiento de los ranchos. En general, los refugios escogidos por cuadrillas y comunidades estaban ubicados en lugares de difícil acceso, mientras que los individuos que se mantenían aislados solían escoger lugares próximos a las plantaciones.

Las comunidades cimarronas de Vuelta Abajo parece que tenían sus refugios en la zona más occidental de la provincia y se acercaban a las áreas central y oriental de la provincia a buscar alimentos²³.

Parece que el acoso continuo, al menos durante los años que abarca el diario, obligaba a los cimarrones a buscar nuevos asentamientos, y dificultaba, enormemente, la formación de comunidades estables.

La participación de la mujer en la resistencia cimarrona es escasa, aparentemente, de las diez comunidades, a las que hace referencia el rancheador, solo dos están dirigidas por mujeres, el grupo de la Madre Melchora, y la cuadrilla de la Madre Pastora, que ocupó el cargo de su marido, Mariano Gangá, muerto en un enfrentamiento con el rancheador²⁴. Entre los apresamientos de cimarrones hay pocas mujeres, ¿puede ser debida esta escasa presencia de negras a que las mujeres eran más reacias a la huida, o, porque dentro de las comunidades ejercían sólo el rol de reproductoras y no participaban en la lucha? Estos interrogantes serán objeto de trabajos posteriores, y por el momento no estamos en condiciones de apuntar ninguna hipótesis.

Los cimarrones, para sobrevivir en su condición, necesitaban del apoyo de los esclavos de las plantaciones, entre los que gozaban de gran prestigio por haber desafiado al sistema de autoridad y dominio del amo. Contaban, así mismo, con el apoyo de algunos pequeños propietarios a los que sometían a un continuo asedio hasta lograr su colaboración, «y finalmente no hay una finca de ingenio, cafetal y demás en que ellos no tengan relaciones, de suerte que revolvimos cuatro o cinco veces todos los terrenos (...) sin poder descubrir más que rancherías vacías en las inmediaciones de estas fincas, descubriendo solamente que viven entre los bohios y cañaverales estando inteligenciado que todas estas fincas contienen cuatro o cinco caudrillas (de cimarrones)»²⁵. Por lo que respecta a la colaboración o protección que obtenían los cimarrones de los pequeños propietarios las quejas del rancheador son continuas; «se me olvidaba decir que en mi regreso al propio día 27, por ser domingo, día propio de salir los cimarrones a las fincas, me detuve sin ser visto en el cafetal de don Pedro Matilla, después que fue de noche nos apostamos en el camino real, donde podíamos observar hasta que fuera la hora de cerrar el barracón de dicho cafetal y fuimos descubiertos por un perro que nos ladró hasta que vino don Pedro Matilla el joven preguntando quiénes eran, a lo que satisfacimos diciéndole que habíamos tenido noticias de que en su barracón solía venir la mayor darte de la cuadrilla de Juan Manco y que trataba de sorprenderlos con su resistencia; se me opuso diciendo que en su casa no paraban cimarrones, ni que sus negros eran capaces de mantener concomitancia con ellos; pero me lo decía

23. Villaverde, C. *Diario del rancheador*, La Habana, 1972, pág. 44. «El varón era de un palenque de la Vuelta Abajo». En la pág. 54 «les seguimos el rastro por cerciorarnos mejor y descubrir el rumbo que llevaban; lo seguimos hasta el campo que llaman de Ventura lo que indica que están para la Vuelta baja», pág. 94, «declaran (los cimarrones) que todos los palenques están cargados y remontados a la V-b, que solo la madre Melchora es la que tiene su establecimiento en Santa Cruz de Echevarría; que la de Domingo Macuá se halla con Diosdá ... mas abajo de Pinal del Río.

24. Cfr. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 93-94.

25. Villaverde, C. *Diario...*, pág 40

con voz tan alta que se impusieron los negros (...) si el gobierno no se penetra de estos desórdenes; no podrá poner remedio; esto ha sucedido más de una vez; no han sido capturados muchos negros por algunos dueños de chicas posesiones que son los que se oponen»²⁶. La protección a los huidos por parte de los pequeños propietarios podría deberse a que establecieran con las comunidades cimarronas pactos mediante los cuales los cimarrones se comprometieran a respetar las cosechas de los pequeños propietarios y éstos suministrasen a los huidos armas y otros útiles a los que ellos tendrían difícil acceso.

La huida y refugio en los montes no era un camino fácil para los cimarrones, las condiciones de vida en los palenques eran duras y peligrosas; en cualquier momento podían ser sorprendidos por los rancheadores y ser sometidos de nuevo a servidumbre. Los negros apresados eran devueltos a sus amos, en el caso de que hubiesen denunciado la huida, previo pago del canon que establecía la ley. Si el cimarrón estaba acusado de algún delito ingresaba en prisión, y si los propietarios no reclamaban al negro apresado se les conducía a los depósitos de cimarrones y se les ocupaba en trabajos comunales²⁷.

Junto a los negros que se incorporaban a alguna cuadrilla o comunidad ya formada, los cimarrones mantenían su potencial humano mediante el secuestro de esclavos de las plantaciones²⁸. En estos casos los negros quedaban al cuidado de los ranchos, que servían de base en las incursiones, «interrogué los negros capturados (y dijeron que) ellos eran nuevos en el monte; que los viejos de monte no les decían donde conseguían todo lo dicho; que sólo les llevaban a los cafetales a coger plátanos y maíz; que les decían que les aguardaran en tal o cual paraje, y que se iban y volvían a reunirse con ellos a los dos o tres días»²⁹. El cuadro de resistencia se completaba con el comercio de cera y miel silvestre, que los cimarrones obtenían en los montes, por pólvora o herramientas de hierro³⁰.

Hay pervivencia de elementos africanos entre los cimarrones, especialmente objetos mágicos, «encontramos cuatro negros cimarrones (...) uno de ellos nos hizo frente (...) se le hizo fuego cayendo muerto (...) se le registró (...) se le encontró un cuchillo de punta, una hoja y varios líos de brujería». En otra ocasión mientras el rancheador perseguía a una cuadrilla de cimarrones encontró un rancho donde, entre otras cosas, había «diez o doce bolsas de brujerías»³¹.

Con los datos que nos ofrece el rancheador sobre cimarrones apresados o muertos es imposible reconstruir las cuadrillas a las que pertenecían o bien si eran cimarrones de comunidad. Solo en algunos casos hace referencia al grupo al que pertenecía. Estas dificultades se acrecientan por la táctica empleada por los cimarrones para aprovisionarse de alimentos. Generalmente, para conseguir comida en los ingenios y cafetales, los cimarrones se dividían en cuadrillas de pocos individuos y saqueaban los hatos y haciendas, en estas ocasiones, en las que los cima-

26. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 62-63.

27. Cfr. Ortiz, F. *Los negros...*, págs. 416-422, y Dalton, M. *Los Depósitos...*, págs. 5-29.

28. Villaverde, C. *Diario...*, pág. 44. «Encontramos una negra que se había escondido dentro de una solapa de la dicha cueva; la capturamos y examinamos y lo que pudimos sacarla, que era de la Luisa y que iban dos con ella, varón y hembra; que la hembra era compañera suya del propio ingenio y el varón era de un palenque de la Vuelta bajo donde la llevaban».

29. Villaverde, C. *Diario...*, pág. 85.

30. Cfr. Pérez de la Riva, J. «Palenques cubanos», en Price, R (ed.), *Las sociedades cimarronas*, pág. 59, México, 1981. Franco, J. L. *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*, págs 325-405, La Habana, 1975.

31. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 36 y 46.

rrones se acercaban a las fincas, se convertían en blanco más fácil para los rancheadores, y por esta razón optaban por la subdivisión de los grupos. Solo en los casos en que se encontraba al jefe del grupo se identificaba a los apresados.

USOS ALIMENTARIOS DE LOS CIMARRONES

La dieta de los esclavos era dependiente, en principio, de la zona geográfica donde estaban ubicados, de los tipos de cultivo y tamaño de las haciendas; su alimentación dependía, así mismo, de las fluctuaciones de los precios de los productos alimenticios importados, y de la situación política internacional que podía dificultar el tráfico intercolonial. Los usos alimentarios eran impuestos por los propietarios y por lo tanto estaban aculturados, ya hemos apuntado que la base de la dieta, en el caso cubano era el funche al que se agregaban tasajo y algunos plátanos. La alimentación de los cimarrones correspondía a la de un grupo marginal, marginado y asediado, por lo que las dificultades para la provisión de alimentos era continua. Junto a los factores que determinaban la alimentación de los esclavos, para el caso de los cimarrones habría que agregar la proximidad o lejanía de zonas ocupadas por europeos; en caso de que la comunidad cimarrona estuviese situada en zona de influencia colonizadora la pervivencia del grupo tenía mayores dificultades por el acoso a que podían estar sometidos, en estos casos la alimentación sería más dependiente de la hacienda porque la presencia blanca sería un grave obstáculo para el establecimiento de sementeras. El diario del rancheador nos ofrece, en varias ocasiones, muestras de destrucción de ranchos de cimarrones, y en ningún caso hace referencia a que hubiera sementeras, las referencias a alimentos, son siempre de tasajo o plátanos, alimentos que han obtenido los cimarrones en sus incursiones a las haciendas³².

El rancheador hace varias referencias a cuadrillas cimarronas que vienen o van a Vuelta Abajo, por lo que deducimos que las comunidades estables tenían los palenques en las zonas de menor influencia colonial, y posiblemente tuvieran allí los conucos, y que los ranchos a los que se refiere en el diario, fueran, lugares de descanso, en el caso de comunidades, y residencias habituales de las cuadrillas que vivían de forma dependiente de los cafetales y haciendas.

En Suriman, donde los esclavos se habían refugiado en lo más profundo de la colonia, en áreas sin colonizar, habían establecido sus poblados, prácticamente, independientes. Cuando los batavos decidieron colonizar el interior tuvieron que enfrentarse y destruir los pueblos fundados por los africanos.

Los cimarrones de Surinam, como los de toda América, habían establecido sus palenques en zonas de muy difícil acceso, y por la lejanía de los centros coloniales establecieron una agricultura estable, cada poblado tenía sus campos donde cultivaban arroz, maíz, yuca, ñame y plátanos. Durante los cincuenta años que duraron las guerras de acoso, los cimarrones alteraron su modo de vida, y se dedicaron a la caza, pesca y saqueo de las plantaciones³³.

En Vuelta Abajo parece que las comunidades cimarronas habían establecido sus palenques en la zona más occidental de la provincia, que era, por otra parte, el

32. Cfr. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 37, 38, 43, 46, 49, 50, 57, 64, 65, 69, 72, 75, 76, 77, 82.

33. Cfr. Stedman, J. C. «Guerra de guerrillas: la opinión de un soldado europeo» y King, J. «Guerra de guerrillas: una opinión de los cimarrones de Suriman», en Price, R. (ed.), *Las sociedades...*, págs. 237-249.

área menos poblada, y desde allí se dirigían al centro y norte de la provincia para la obtención de alimentos. Hemos apuntado más arriba que posiblemente tuvieran sus sementeras en las bases y que los ranchos que destruyó Estévez fueran, posiblemente, puntos de descanso y de encuentro tras las razias por las plantaciones³⁴. Pero parece evidente que la dependencia alimentaria de los cimarrones de Vuelta Abajo, con respecto a las haciendas era mayor que en el caso de los cimarrones de Surinam, y esta diferencia vendría dada por la insularidad de la colonia española, que ofrecía menos posibilidades para el establecimiento de comunidades campesinas de cimarrones.

Si dijimos que era casi imposible, con la fuente que disponemos, reconstruir las cuadrillas de cimarrones, nos resulta todavía más difícil saber qué tipos de alimentos eran de comunidades estables de Vuelta Abajo y cuales pertenecían a cuadrillas que vivían cercanas a las plantaciones. Pero hay algunos indicios, a partir de los cuales podríamos establecer algunas hipótesis.

Partiremos de la base de la aparición de frecuencias en los alimentos. Los productos que aparecen con más frecuencia pertenecerán tanto a cuadrillas como a comunidades, y nos darán la ausencia del cultivo de ese producto en las comunidades cimarronas. Los productos, que aparecen con menor frecuencia los atribuiremos a cuadrillas pero no a comunidades y pensamos que las comunidades se autoabastecían de ese alimento. Finalmente creemos que los cimarrones tenían un régimen alimentario muy parecido al de los esclavos de plantación si bien la diferencia estaría en que los cimarrones consumían como base alimentos autóctonos, y en muy pocos casos tenían acceso a los productos alimenticios de importación, que recibían los esclavos.

Si la plantación esclavista marcó de forma definitiva toda la vida del esclavo, también influyó en su alimentación, de surte, que las comunidades cimarronas, que en muchos casos mantuvieron elementos africanos en sus estructuras y relaciones sociales, no pudieron sustraerse de las influencias alimentarias de la plantación. Al igual que los esclavos, los cimarrones mantuvieron el tasajo como base proteínica de su dieta, y se complementaba con plátanos; esta dieta era común a todos los cimarrones, cuadrillas y comunidades, mientras que el maíz, que aparece muy poco en el diario del rancheador, suponemos que debía pertenecer a las cuadrillas de cimarrones que lo robaban.

Entre los alimentos que aparecen en el diario, hay que distinguir entre, los que encuentra en ranchos que los cimarrones abandonan por la presencia de los rancheadores, los que los negros abandonan en el monte en la huida, y los que denuncian los propietarios.

En todos los casos el producto que más aparece es el plátano. Los alimentos que el rancheador encuentra en los ranchos son más variados.

Cuadro 1

Alimentos encontrados en los ranchos

Plátanos. Carne de cerdo y de vaca. Dos bueyes hechos tasajo.
Comestibles. Sal. Frioleras para su subsistencia.

En los ranchos aparecen también, con bastante frecuencia armas de fuego, o piedras para las armas, y «líos de brujerías».

34. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 57, 74, 78, 115, 126, 133, 137.

Los alimentos, y especialmente, la presencia de armas de fuego y útiles necesarios para su funcionamiento, así como ropa, ollas y demás, son los elementos que nos llevan a pensar que se trataba de estancias estables de los cimarrones, que vivían, casi a costa de los cafetales, haciendas e ingenios.

Cuando los cimarrones eran descubiertos por los rancheadores, se iniciaba una persecución, que cesaba con la captura de los primeros o cuando las dificultades del terreno obligaban a los últimos a una retirada para continuar la caza en mejores condiciones. Los rancheadores utilizaban perros y la ayuda de «prácticos», los prácticos eran expertos conocedores del terreno, en algunos casos se trataba de negros cimarrones, que eran obligados a servir a los rancheadores. En algunos casos sacrificaba alguno de los negros huidos para asegurar la retirada del resto del grupo, «El 11 encontramos 4 negros cimarrones en un crucero (...) tres de ellos huyeron y no pudimos darles alcance por lo escabroso del terreno; uno sólo nos hizo frente con un largo herron enterrado en un palo; (...) se le hizo fuego cayendo muerto con dos balazos en el pecho y uno en la mandíbulo superior, (...) se le encontró un cuchillo de punta, una hoja y varios líos de brujería»³⁵. Otra de las tácticas de los cimarrones para huir de la partida de rancheadores era dividirse en varios grupos. Pese a las precauciones que tomaban los cimarrones, a menudo, eran sorprendidos y para asegurar la huida tenían que abandonar los alimentos.

Cuadro 2

Alimentos abandonados en la huida

Carne de cerdo. Carne de Buenos Aires. anteca de cerdo. Carne de vaca. Maíz. Arroz pilado. Harina de maíz. Viandas.

Excepto en algunos casos, en que se hace referencia a tasajo, carne de cerdo o de vaca, los cimarrones solían robar el ganado vivo y lo transformaban en tasajo antes de llegar a los ranchos, «también encontramos tres parajes donde tenían sus mataderos; principalmente en uno de ellos encontramos grandísimas osamentas y más de 50 cabezas de buey»³⁶.

El 4 de octubre de 1840 recibió aviso de que una cuadrilla importante de cimarrones se había desperdigado en varios grupos para cazar en las fincas. Según el rancheador los negros recorrieron, en esta ocasión, «para buscar comida 18 y 20 leguas; no los seguí porque seguirlos era demora de un mes o mes y medio»³⁷.

Pese a los intentos del rancheador por «pacificar» la región, y evitar los robos de alimentos, sus éxitos no fueron notables, según sus propias notas en Vuelta Abajo podría haber unos 500 cimarrones, y para reducirlos era necesaria una cuadrilla de rancheadores permanente, que recorriera toda la provincia acosando a los huidos. Los logros más importantes, en su trabajo consistieron en la captura de esclavos recién huidos, a los que sorprendía con relativa facilidad. Por lo que se refiere a comunidades o cuadrillas de cierta importancia logró destruir, según él a las de Juan Portugués, y la cuadrilla de la Madre Pastora, mujer de Juan Gangá que murió en los enfrentamientos con el rancheador³⁸.

35. Villaverde, C. *Diario...*, págs. 35-36.

36. Villaverde, C. *Diario...*, pág. 115, ver también pág. 120.

37. Villaverde, C. *Diario...*, pág. 120.

38. Cfr. Villaverde, C. *Diario...*, pág. 67.

La mayor parte de las referencias alimentarias las tenemos por las denuncias que hacen los propietarios de ingenios y cafetales al rancheador.

Cuadro 3

Alimentos denunciados por los propietarios

Cerdos. Carne de cerdo. Reses. Carne de vaca. Plátanos. Miel.
Malanga. Porción de viandas.

Los alimentos que aparecen citados con mayor frecuencia son la carne de cerdo y los plátanos seguidos de la carne de vaca.

En general las denuncias sobre desaparición de ganado de cerda o vacuno se refieren a animales vivos, que como hemos dicho anteriormente, los cimarrones convertían en tasajo. Hay que destacar las pocas denuncias de robos de «viandas» que hacen los propietarios frente a la repetición de estos productos indeterminados que aparecen en los ranchos o que los cimarrones abandonan en la huida.

Cuadro 4

Frecuencia de citas alimentarias

- 15 cerdo, o carne de cerdo
- 11 plátanos (serones, racimos)
- 8 Vaca, carne de res, o carne de Buenos Aires
- 6 Comestibles, viandas, frioleras
- 6 Judías
- 1 Maíz
- 1 Harina de maíz
- 1 Sal
- 1 Manteca de cerdo
- 1 Arroz pilado
- 1 Malanga
- 1 Miel

Si comparamos la lista de alimentos del cuadro 4 con las raciones que nos ofrece Moreno Friginals para los esclavos³⁹, vemos que la alimentación de los cimarrones es la misma que la de los esclavos, la variación está en la harina de maíz, que no aparece entre los alimentos denunciados o encontrados por el rancheador, y que bien podía ser obtenida por los cimarrones en sus sementeras, o bien sustituida por boniatos o plátanos.

No encontramos signos de africanidad en la alimentación de los cimarrones, es decir, que se ha producido, al menos en materia alimentaria, una completa aculturación. Lo que suponemos es que la cantidad de alimentos ingeridos por los cimarrones sobrepasaba, con mucho la dieta esclava, en relación con el desgaste de calorías de los esclavos.

La variedad de alimentos, tanto entre la población esclava como entre la cimarrona era escasa, y en todo caso más variada la dieta del esclavo que recibía algunos productos de importación que le eran difíciles de obtener a los cimarrones.

39. Ver nota 13.